

Hermanas del Huerto- Misión “Ranchillos- Tucumán” 2019

“Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad.” (Mensaje del Papa Francisco en la I Jornada Mundial de los Pobres)

Córdoba, 16 de Agosto de 2019

A toda la Comunidad educativa

Este mes de agosto, **MES DE LA SOLIDARIDAD**, nos moviliza como Iglesia a realizar gestos concretos de amor al hermano. Como Gianellinos, sentimos fuertemente el testimonio y el impulso de las primeras Hermanas en Chiávári.

El Papa Francisco, nos habla de la solidaridad, que significa sentir en carne propia la del más necesitado, ponernos en los zapatos de aquellos que están en la calle sin algo que comer, sin oportunidades para desarrollarse, de las madres que desesperadas no saben qué hacer con un hijo al que no deseaban, de los padres que no saben si mañana tendrán recursos para darles de comer a sus hijos, es ir a las periferias de la humanidad, involucrarnos de manera personal y concreta en la ayuda solidaria a los otros. La opción preferencial por los pobres a la que llamó el Papa desde los primeros días de su pontificado, no es un llamado ideológico de lucha de clases, es el llamado evangélico de ver el rostro de Cristo que se hizo pobre pudiendo haber sido rico, en cada uno de los más necesitados y actuar en consecuencia.

Nos aproximamos a celebrar nuestra gratitud por la hermosa experiencia de la **“MISIÓN RANCHILLOS”**. Misión asumida como provincia, que comenzó hace tres años, donde pasaron muchas hermanas, jóvenes, catequistas y docentes, adultos; llevando adelante junto al párroco del lugar propuestas del Primer Anuncio con gestos fraternos de ir al encuentro de los más necesitados, cercanía con la gente del pueblo, respondiendo activamente con el imperativo de Juan **«Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras»** (1 Jn 3,18). Experiencias de encuentro que multiplican la capacidad del amor, agranda el corazón. La riqueza del testimonio de tantos jóvenes que pasaron por esta misión nos habla del trabajo silencioso que Dios va realizando en cada corazón.

ES UNA MISIÓN DE GRATUIDAD. Una oportunidad para compartir con todos los actores de la comunidad. Porque todos fuimos parte de esta pequeña gran misión y que hoy queremos coronar con un canto de alabanza al Dios y a la caridad imitando a nuestras primeras Hermanas. Una misión que quiere ser gratitud y pedido por las vocaciones a la vida consagrada. Gratitud que se expresa en el amor y servicio.

Que podamos contagiar el fuego misionero de las primeras Hermanas. Que esa caridad ingeniosa y audaz nos anime a vivir cada tiempo de misión como oportunidad para responder a Dios que toca nuestro corazón y quiere una respuesta generosa.

Que Gianelli desde el cielo nos bendiga por todo el bien que realizamos desde un corazón sincero y generoso con el hermano necesitado.

Madre Provincial y Equipo organizador

Hacernos **TODOS** para **TODOS**
“Soy GIANELLINO... SOY MISIONERO”